

GOBIERNO INCREMENTÓ LA DEUDA SOCIAL

Tal Cual, lunes 20 de agosto de 2012

Isaac Mencía

Pese a la extraordinaria bonanza petrolera y de ingresos fiscales (más de un millón de millones de dólares), el presidente saliente y su gobierno aumentaron no sólo la deuda financiera de la República, sino también la Deuda Social provocando un deterioro creciente en las condiciones y nivel de vida de la mayoría de los venezolanos, en especial de las familias más pobres.

Se entiende por Deuda Social la acumulación de necesidades y demandas sociales insatisfechas como consecuencia del incumplimiento y/o fracaso de un gobierno en su obligación de proveer bienes y servicios públicos a la población en la cobertura y calidad necesarias para elevar el bienestar colectivo. Entre los bienes y servicios esenciales destacan: la seguridad ciudadana y de los bienes, la garantía de un sistema de justicia imparcial y eficiente, la dotación de un sistema de salud y educación universal de calidad, la creación de un sistema de seguridad social que proteja a los trabajadores así como a los jubilados y sus familias, la provisión de servicios públicos básicos como agua potable, electricidad, tratamiento de aguas negras, aseo, protección del ambiente, la construcción de viviendas destinadas principalmente a las personas de menores ingresos, y la creación de oportunidades de empleos estables y productivos sin los cuales es imposible superar la pobreza de manera sostenida.

En todas estas áreas competencias de la acción pública, el gobierno exhibe un rotundo fracaso, no obstante haber gastado según el ministro de finanzas Giordani y el presidente saliente, más de 400 mil millones de dólares. Los hechos, así lo confirman. De poco o casi nada han servido las innumerables Misiones creadas por el gobierno desde el año 2003, para satisfacer de manera efectiva las necesidades y demandas sociales más sentidas por la población.

La ola incontenible de violencia criminal que ha convertido a Venezuela en uno de los países con mayor tasa de homicidios en el mundo; la inoperancia y uso político del sistema de justicia para criminalizar la disidencia al gobierno; el horrendo e inhumano sistema carcelario; el profundo deterioro que muestra el sistema de salud y de educación en todos sus niveles; la crisis eléctrica nacional que ha obligado al gobierno a aplicar planes de racionamiento en la mayoría de los Estados; la falta de suministro de agua potable a densos sectores de la población; la contaminación cada vez mayor y grave del ambiente producida por el propio gobierno (montañas de coque en Anzoátegui, plantas de concreto en el área metropolitana de Caracas, derrames petroleros en Monagas, etc. etc.); el escandaloso déficit de viviendas y las miles de familias damnificadas malviviendo en refugios de mala muerte; y los más de 6 millones de venezolanos en situación de desempleo abierto y encubierto; retratan un cuadro social de atraso y pobreza que desnudan el fracaso de la política social del actual gobierno y del presidente saliente y con ello un ensanchamiento de la Deuda Social.

Cabe entonces preguntarse: ¿Por qué fracasó el gobierno en proveer bienes y servicios públicos imprescindibles para elevar las condiciones de vida de la población, superar la pobreza y mejorar la equidad social, si dispuso de inmensos recursos y concentró todo el poder político-institucional?; ¿Está de verdad con los pobres un presidente y un gobierno que incrementó la Deuda Social?

Son muchas las causas que explican este fracaso y de ellas destacan dos en particular. La primera causa radica en que para la revolución bolivariana la política social no forma parte de una visión de progreso y desarrollo económico y social en la cual sea fundamental contar con una población sana, bien educada y capacitada para insertarse productivamente en el mercado de trabajo o para emprender iniciativas empresariales en cualquier campo de la actividad económica, de manera que todo venezolano pueda construir con su esfuerzo y voluntad de superación su propio bienestar y proyecto de vida.

La "política social" de este gobierno se ha reducido a un sinnúmero de Misiones, la mayoría de ellas anunciadas en forma improvisada, concebidas para crear una clientela política-electoral a la cual se le exige lealtad incondicional con el

proyecto político personalista del presidente saliente. Estas Misiones no tienen como meta erradicar las causas de la pobreza aportando a las personas los medios y capacidades necesarias para que actúen de manera libre y autónoma procurando su bienestar. El propósito es que sean dependientes de las “ayudas” de un Estado-Gobierno que monopoliza la propiedad sobre los principales medios de producción en un modelo de economía y sociedad donde todos los ciudadanos habrán de ser súbditos del Estado supuestamente “benefactor”. Poner en manos de los venezolanos medios como la salud, educación y empleo, para que sean productivos en una economía diversificada y competitiva no está en la concepción de sociedad que propone el “Socialismo del siglo XXI”.

La segunda causa está asociada a la naturaleza autocrática del régimen político y al “modelo de gestión” que le es consustancial. La concentración del poder en unas pocas manos, el desprecio al profesionalismo y el premio a la lealtad por encima de la eficiencia en el desempeño, el debilitamiento de la descentralización, la falta de instituciones que controlen y exijan rendición de cuentas sobre el uso de los recursos públicos y los resultados obtenidos, entre otros factores, han producido la “gerencia” pública más incompetente e ineficiente que ha tenido el país. Esto explica por qué 400 mil millones de dólares asignados al gasto social arrojan resultados tan mediocres aumentando la Deuda Social.